

LECTIO DIVINA COMUNITARIA

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo creador,
a visitar nuestro corazón,
repleta, con tu gracia viva y celestial,
nuestras almas que tu creaste por amor.

Tu, que eres llamado Consolador,
don del Dios altísimo y Señor,
vertiente viva, fuego, que es la caridad,
y también espiritual y divina unción.

En cada sacramento te nos das,
dedo de la diestra paternal.
Eres tú la promesa que el Padre nos dio,
con tu palabra enriqueces nuestro cantar.

Nuestros sentidos has de iluminar,
los corazones enamorar,

y nuestro cuerpo, presa de la tentación,
con tu fuerza continua has de afirmar.

Lejos al enemigo rechazad,
tu paz danos pronto, sin tardar,
y, siendo tú nuestro buen Guía y Conductor,
evitemos así toda sombra de mal.

Concédenos al Padre conocer,
a Jesús, su Hijo, comprender,
y a Ti, Espíritu de ambos, por amor,
te creamos con ardiente y sólida fe.

Al Padre demos gloria, pues es Dios,
a su Hijo que resucitó,
y también al Espíritu Consolador
por todos los siglos de los siglos, honor.

Amén.

Lucas 15,1-3.11-32

En aquel tiempo,

1 solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle.

2 Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»

3 Jesús les dijo esta parábola:

11 «Un hombre tenía dos hijos;

12 el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.” El padre les repartió los bienes.

13 No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

14 Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

15 Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos.

16 Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

17 Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre.

18 Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti;

19 ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.”

20 Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

21 Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.”

22 Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies;

23 traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete,

24 porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado. Y empezaron el banquete.

LECTIO DIVINA COMUNITARIA

- 25 Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile,
26 y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba.
27 Éste le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.”
28 Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo.
29 Y el replicó a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos;
30 y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.”
31 El padre le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo:
32 deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.”»

PARA LA MEDITACIÓN

- ¿Qué se entiende por “misericordia”? ¿De dónde proviene y qué la distingue de cualquier otro sentimiento?
- ¿Qué hace el Padre en la parábola? ¿Qué debo aprender de él?
- ¿Cómo hace el hijo menor su itinerario hacia el Padre? ¿Cómo se espera que el hijo mayor haga su itinerario hacia el Padre? ¿En qué se fundamentan y a qué apuntan ambos caminos de conversión?
- ¿Se espera también una reconciliación de los dos hermanos? ¿Cómo sería?
- ¿Nos vemos en el hijo pródigo como en un espejo? ¿Reconocemos nuestras ansias de libertad, de vivir al máximo, de aprovechar el breve tiempo que vivimos? ¿Recapacitamos alguna vez sobre el sentido de la vida?
- ¿Nos sentimos retratados en el hermano "bueno"? ¿Somos intransigentes con las debilidades de los demás? ¿Lo somos con las nuestras? ¿Despreciamos a los pecadores...?
- ¿Pensamos que ser buenos nos pone en desventaja con los que disfrutan de la vida sin miramientos? ¿Somos buenos por convicción... o porque no podemos ser malos? ¿Nos cansamos de intentar ser mejores?
- ¿Confiamos en el amor de Dios? ¿Nos mueve el amor de Dios a perseverar en el intento de ser buenos? ¿O banalizamos el amor de Dios, creyendo que “se pasa de rosca” en su bondad?
- La parábola del padre misericordioso o de la reconciliación es la parábola de nuestra comunidad. Ahí estamos todos. Poco vale reflexionar sobre ella si no la llevamos a la práctica. Sería bueno que la comunidad analice sus relaciones, las divisiones que existen, los celos. ¿Cómo se trata a los que no practican, o traen ideas nuevas, o tienen otra modalidad? ¿Qué se hace por los cristianos indiferentes y por los no cristianos para entablar un diálogo?
- Los cristianos, a menudo, como el hijo pródigo, tenemos una imagen muy pobre de Dios. Pensamos que nos admitirá sólo como jornaleros, cuando El nos sigue esperando como hijos. Pero si emprendemos el camino hacia El, irá madurando nuestra fe, porque Dios irá penetrando nuestra vida. Lo que era, quizás, sólo temor, se convertirá en comunión. Que es lo que quiere el Padre. Una comunión que se expresa en la gran fiesta que el Padre organiza. Magnífico símbolo de la plenitud de vida –del pleno cumplimiento de los anhelos humanos– que es aquello que denominamos voluntad de Dios.

ORACIÓN FINAL

Padre, ayúdame a no seguir resistiéndome a tu abrazo misericordioso. Me cuesta creer que tengas tantas ganas de abrazarme y besarme, de celebrar el gran banquete y comer conmigo el ternero cebado. No me dejes huir de tu casa, que es la mía, ni negarme a entrar. Y que luego yo pueda tratar a los hermanos como tu me tratas. Amén.